

# Comunicación. El relato de cuentos en la enseñanza inicial del inglés como lengua extranjera

*Carlos Porcar Saravia. CP LUIS CHAMIZO*

El origen mismo de la enseñanza está íntimamente unido al relato de cuentos e historias. De hecho, los maestros de las diferentes culturas y civilizaciones de la antigüedad hacían buen uso de los mismos para transmitir sus conocimientos o para difundir entre sus pupilos un claro mensaje moralizador. Podemos recordar las fábulas de autores clásicos como Esopo o de otros muchos como Leonardo da Vinci, ya en épocas posteriores, que ponían en boca de animales mensajes propiamente humanos o de aquellos cuentos que los hermanos Grimm hicieron perdurar en el tiempo hasta nuestros días. Con ellos se conseguía un doble efecto; se entretenía al público y se le transmitía un mensaje educativo. Esto mismo lleva a que hoy en día muchos profesores los utilicen para enriquecer el desarrollo cognitivo y social de sus alumnos. No es de extrañar, puesto que el éxito de los cuentos como recurso educativo viene determinado por una serie de características: tienen un alto contenido motivador, estimulan la imaginación y presentan una estructura narrativa y una similitud de temas muy conocidos, además de su poder para atravesar el tiempo y las fronteras geográficas y culturales.

En 1986, Gordon Wells ya sugirió que el relato de cuentos o historias o "story telling" adquiere un papel determinante en el proceso educativo y en la adquisición del lenguaje. Este autor asegura que los seres humanos, desde su nacimiento, están inmersos en historias y que con ellas van construyendo un modelo mental de su propio mundo, pueden crear significados, interpretarlos y dar sentido a todas sus experiencias. Van progresivamente incorporando estas historias a su vida cotidiana que se hace cada vez más amplia y enriquecida, por otra parte, como resultado del intercambio de historias con otras personas. Son pequeñas historias que les sirven como fuente de "input" para la construcción del sistema lingüístico de su lengua materna. Por ello, pensamos que, por analogía, los cuentos adquieren una gran importancia como recurso didáctico para la adquisición de la competencia comunicativa en una lengua extranjera. Con la ayuda de los cuentos se pretende la construcción del nuevo sistema lingüístico y dar significado a la máxima del Currículo Oficial para la enseñanza de lenguas extranjeras en Primaria: "La finalidad curricular de esta área no es enseñar una lengua extranjera sino enseñar a comunicarse en ella", por lo que la lengua extranjera no se concibe como un conjunto de reglas y estructuras, sino como un instrumento para ser utilizado en la comprensión y comunicación del significado. De esta forma, los docentes debemos propiciar situaciones comunicativas de uso real de la lengua extranjera dentro del aula para comprender y producir la misma significativamente, proporcionando a los alumnos actividades significativas dentro de contextos interactivos y cooperativos y cuyos centros de interés sean relevantes para el mundo experiencial de los niños.

Aparte de Gordon Wells, son numerosos los autores que han reconocido el valor educativo de los cuentos para el aprendizaje (Hester, 1983; Garvie, 1990; Ellis y Brewster, 1991; Zaro y Salaberry, 1993; Wright, 1996). Y éstos, junto con las canciones y los juegos, constituyen una de las fórmulas más apropiadas para la enseñanza / aprendizaje de las lenguas extranjeras por su alto valor motivador.

## La utilidad de los cuentos en el aula de lenguas extranjeras

El uso de los cuentos en la enseñanza de una lengua extranjera conlleva una serie de ventajas lingüísticas. Es una buena forma de ofrecer “input”, o lo que es lo mismo, de presentación del nuevo vocabulario así como de estructuras no conocidas en un contexto significativo, sin la interferencia de la palabra escrita. Para ello se habrá de tener en cuenta los conocimientos previos del alumnado así como la capacidad de comprensión del mismo, y para lo cual se puede hacer uso de apoyos visuales que abarcan desde la imagen fija hasta los nuevos recursos mecánicos e informáticos disponibles en muchos centros educativos. Además, en muchos cuentos, existen una serie de patrones lingüísticos que se repiten con cierta frecuencia facilitando la asimilación de vocabulario por parte de los alumnos y ayudándoles a secuenciar el relato de forma correcta y a desarrollar su capacidad para predecir e inferir significados captando el sentido general del discurso sin necesidad de entender todas y cada una de las palabras que se les presentan. Para reforzar estos aprendizajes, se aconseja repetir los cuentos en más de una ocasión ya que a los niños les gusta escucharlos una y otra vez animándoles a que participen activamente en cada una de estas ocasiones de diferentes maneras y, por tanto, promoviendo a que exista una interacción entre el profesor y los alumnos. De esta interacción, nace una producción por parte del alumnado o “output” lingüístico, que es en definitiva el paso último y definitivo al que debemos llegar.

Otro de los aspectos más positivos que los cuentos proporcionan a los alumnos es la gran utilidad que éstos presentan para potenciar su motivación. Siempre y cuando las actividades que se propongan sean atractivas y tengan interés para el niño, los alumnos sentirán motivación para participar en las mismas. Coll, 1988 y Solé, 1993 señalaban que “para que sus experiencias resultasen significativas, los niños tenían que encontrar algún sentido en lo que estaban haciendo.” Además los cuentos ayudan a desarrollar actitudes positivas hacia la lengua extranjera y a facilitar una mejor comprensión de la misma así como de su cultura. Ellis y Brewster comentan que: “el relato de cuentos provoca una respuesta compartida de alegría, de tristeza, de ilusión y de anticipación que no sólo es agradable sino que ayuda a aumentar la autoconfianza del niño y facilitar su desarrollo social y emocional.” (1991:1)

Para que este interés funcione el profesor habrá de hacer una buena selección de los cuentos que pretende utilizar y deberá tener presente dos tipos de consideraciones; una, relacionada con los alumnos: si es apropiado para su nivel y oportunidades para que los mismos puedan participar; y, otra relacionada con los cuentos en sí: su longitud pues podría causar cansancio, relación con los contenidos de la lengua extranjera impartida, posibilidad de enriquecerlos con ilustraciones apropiadas y atractivas y otros materiales adicionales (diapositivas, vídeos, cassettes, etc.). Por otra parte, no debe ser causa de rechazo el hecho de que queramos contar cuentos muy extensos y complicados ya que siempre cabe la posibilidad de simplificarlos, eliminando aquellos términos irrelevantes para la comprensión de éstos y manteniendo aquel vocabulario que sea fácil de ejemplificar con gestos, mímica e imágenes, cambiando el estilo indirecto por estilo directo, usando verbos de acción, cambiando frases muy largas y subordinadas por frases más cortas y coordinadas y sustituyendo los verbos complicados por otros más conocidos, entre otras posibilidades.

Aparte de saber seleccionar aquellos cuentos que sean más motivadores y atractivos para los alumnos, el profesor de lenguas extranjeras que narre cuentos ha de tener en cuenta también que este hecho no es nada fácil y que necesita una preparación pues aquí juega un gran papel el componente extralingüístico que el profesor sea capaz de transmitir, bien sea por medio de sus gestos y mímica o con la ayuda de imágenes y otros apoyos visuales. Deberá asimismo usar ciertas técnicas que le ayudarán a llevar a cabo su labor: una buena organización y crear un ambiente apropiado es vital para que el interés y la motivación de los alumnos se manifieste, usar la mímica, la expresión facial y corporal, modular la voz y variar la entonación dependiendo de los personajes que quiera presentar, hacer pausas para crear expectación, mantener un ritmo adecuado para que los alumnos tengan tiempo de comprender los nuevos conceptos que tienen que asimilar, utilizar materiales grandes, claros, bien diseñados y representativos del vocabulario que se presenta, presentar el cuento con una clara secuenciación de los acontecimientos y animar a que los alumnos participen con el uso de preguntas cerradas o repetición de modelos.

## Bibliografía

ARTIGAL, J.M (1996) Introducción del inglés –segunda o tercera lengua– en la educación infantil, en Moyano Conde, A., A. Muñoz de Lacalle y P. Pérez Esteve (coordinadores) Enseñar y aprender una lengua en el Segundo Ciclo de la Educación Infantil. Madrid: Centro de Publicaciones del MEC.

BRUNER, J.S. (1984) Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid: Alianza.

COLL, C. (1988) Significado y sentido en el aprendizaje escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 41, 131- 142.

ELLIS, R. (1985) Teacher - Pupil Interaction in Second Language Development, in S.M. Gass & C.G. Madden (eds.) *Input in Second Language Acquisition*. Newbury House: Rowley Mass.

ELLIS, G. Y J. BREWSTER. (1991) *The Storytelling Handbook for Primary Teachers*. Penguin: Londres.

GARVIE, E. (1989) *Story as Vehicle: Teaching English to Young Children*. Clevedon: Multilingual Matters.

HESTER, H. (1983) *Stories in the Multilingual Primary School*. H.B. Jovanovitch.

SOLÉ, I. (1993) Disponibilidad para el aprendizaje y sentido del aprendizaje. En Coll et al. *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Editorial Graó.

VYGOTSKY, L.S. (1978) *Mind in Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

WERTSCH, J. V. (1988) *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós.

WRIGHT, A (1995) *Storytelling with Children*. Oxford: Oxford University Press.

ZANÓN, J. (1992) Cómo no impedir que los niños aprendan inglés. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 16, 93 - 110.

ZARO, J.J. y SALABERRI, S. (1993) *Contando cuentos*. Oxford: Heinemann International.